

| | | | | |
|--------|-----|-------|---------|------|
| BERCEO | 138 | 39-60 | Logroño | 2000 |
|--------|-----|-------|---------|------|

IGLESIA PARROQUIAL DE SAN PEDRO EN RIBAFRECHA (LA RIOJA): SU CONSTRUCCIÓN EN EL SIGLO XVI

M^a Teresa Álvarez Clavijo*

RESUMEN

La Rioja cuenta con innumerables ejemplos de edificios construidos en el siglo XVI, uno de ellos es la Iglesia parroquial de San Pedro de Ribafrecha. La revisión de su primer Libro de Fábrica nos ha permitido conocer algunos de los nombres de los artífices que intervinieron en ella, como Juan de Marquina y maestre Bernal, y establecer la cronología del templo, que ya se había comenzado a levantar en el año 1500.

Palabras clave: construcción, Iglesia, Juan de Marquina, maestre Bernal.

The parish church of San Pedro of Ribafrecha is one of the numerous buildings erected in La Rioja in the course of the sixteenth century. The study of its first Building Book has allowed us to know the names of the architects that worked there, like Juan de Marquina or Master Bernal, and to fix the chronology of the church, that were already being building in 1500.

Key words: building, Church, Juan de Marquina, Master Bernal.

0. INTRODUCCIÓN

Durante 1998 y 1999 en la Iglesia Parroquial de San Pedro de Ribafrecha se realizaron obras de reforma que afectaron, tanto al exterior como al interior del edificio, bajo la dirección del Arquitecto Gerardo Cuadra. Se rehizo parte de su torre, se construyó una

* Licenciada en Historia del Arte. Investigadora Agregada del Instituto de Estudios Riojanos.

nueva espadaña en el muro oeste, se recreó todo el volumen del edificio para dotarlo de una nueva cubierta y se colocó un nuevo sistema de calefacción, interviniendo en esta última fase el Arqueólogo Javier Ceniceros, debido a la aparición del encajonado de las sepulturas en el interior del templo. El intento de encontrar alguna información en las fuentes manuscritas, sobre el momento en el que se realizó el encajonado, ha permitido constatar la poca documentación conservada sobre la Iglesia, pero de suficiente interés como para aclarar el origen de esta edificación.

Lo único que hasta ahora conocíamos de la Iglesia de San Pedro de Ribafrecha, a través de la bibliografía publicada, era lo señalado en el Tomo III del *Inventario Artístico de Logroño y su provincia*¹, lo cual a la luz de la aportación de las fuentes manuscritas resulta bastante contradictorio. En el citado libro se señala que de la intervención de Juan de Marquina quedan algunos restos de hacia 1500 en la cabecera, lo cual es improbable, teniendo en cuenta la documentación revisada para la elaboración de este artículo, y que la nave del templo es del siglo XVII, cuestión ésta que suponemos es un error de imprenta, puesto que se trata de una obra de comienzos del siglo XVI, como más adelante se analizará. Además de esta publicación, sobre lo concerniente a la realización de su retablo mayor en el siglo XVIII, se recoge el proceso de ejecución en el libro de los *Retablos mayores de La Rioja*².

La Iglesia de San Pedro de Ribafrecha es una interesante construcción en la que, ya desde el exterior, se aprecian con cierta claridad la suma de sucesivas intervenciones, superponiéndose en el edificio primigenio levantado en el siglo XVI. El interior todavía resulta más sorprendente porque aunque la Iglesia queda encajada entre otras edificaciones, recibe bastante luz desde el lado sur y a través de un vano abierto a los pies. La luminosidad permite comprobar la manera en la que se han ido sumando en su interior los estilos de diferentes épocas, pero creando un espacio homogéneo, en el que ningún elemento arquitectónico impide al fiel la visión de su espectacular retablo mayor, presidido por la imagen sedente de San Pedro, titular del templo.

1. DESCRIPCIÓN DEL EDIFICIO (Fig. 1 y 2)³

La Iglesia está construida con piedra de sillería arenisca y toba caliza. El edificio tiene cabecera ochavada de tres paños, transepto destacado y nave de dos tramos, el primero con capillas abiertas entre los contrafuertes y el segundo con coro alto, además de encontrarse en el lado sur la puerta de acceso y en el norte la escalera que comunica con el coro alto y el acceso al interior de la torre que conduce hasta la espadaña. En el exterior se aprecian los contrafuertes que rodean el edificio, una torre en el último tramo del lado norte, cuya base es cuadrada pero que, al poco de su arranque, adopta planta circular y una espadaña sobre el muro oeste que cierra la nave, que se ha ejecutado en 1998-

1. MOYA VALGAÑÓN, José G. y OTROS: *Inventario artístico de Logroño y su Provincia. Tomo III. Morales-San Martín de Juberá*. Madrid. Ministerio de Cultura, 1985; págs.: 207-210.

2. RAMÍREZ MARTÍNEZ, José Manuel: *Retablos mayores de La Rioja*. Agoncillo. Obispado de Calahorra y la Calzada, 1993; págs.: 323-325.

3. Agradezco al arquitecto Gerardo Cuadra las facilidades dadas para la publicación de los planos de la Iglesia.

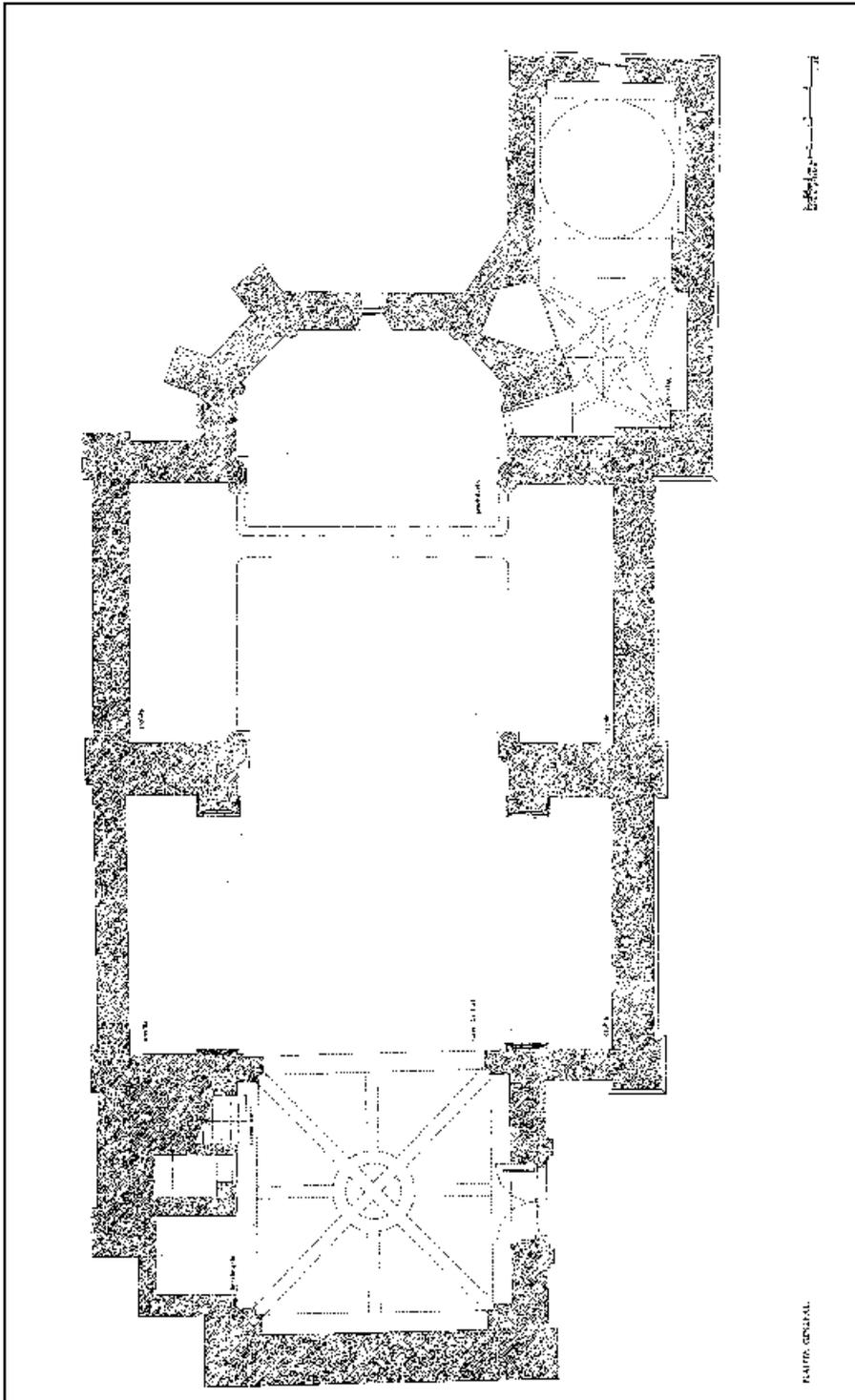


Fig. 1: Planta general de la nave. (Plano realizado por el Arquitecto Gerardo Cuadra García).

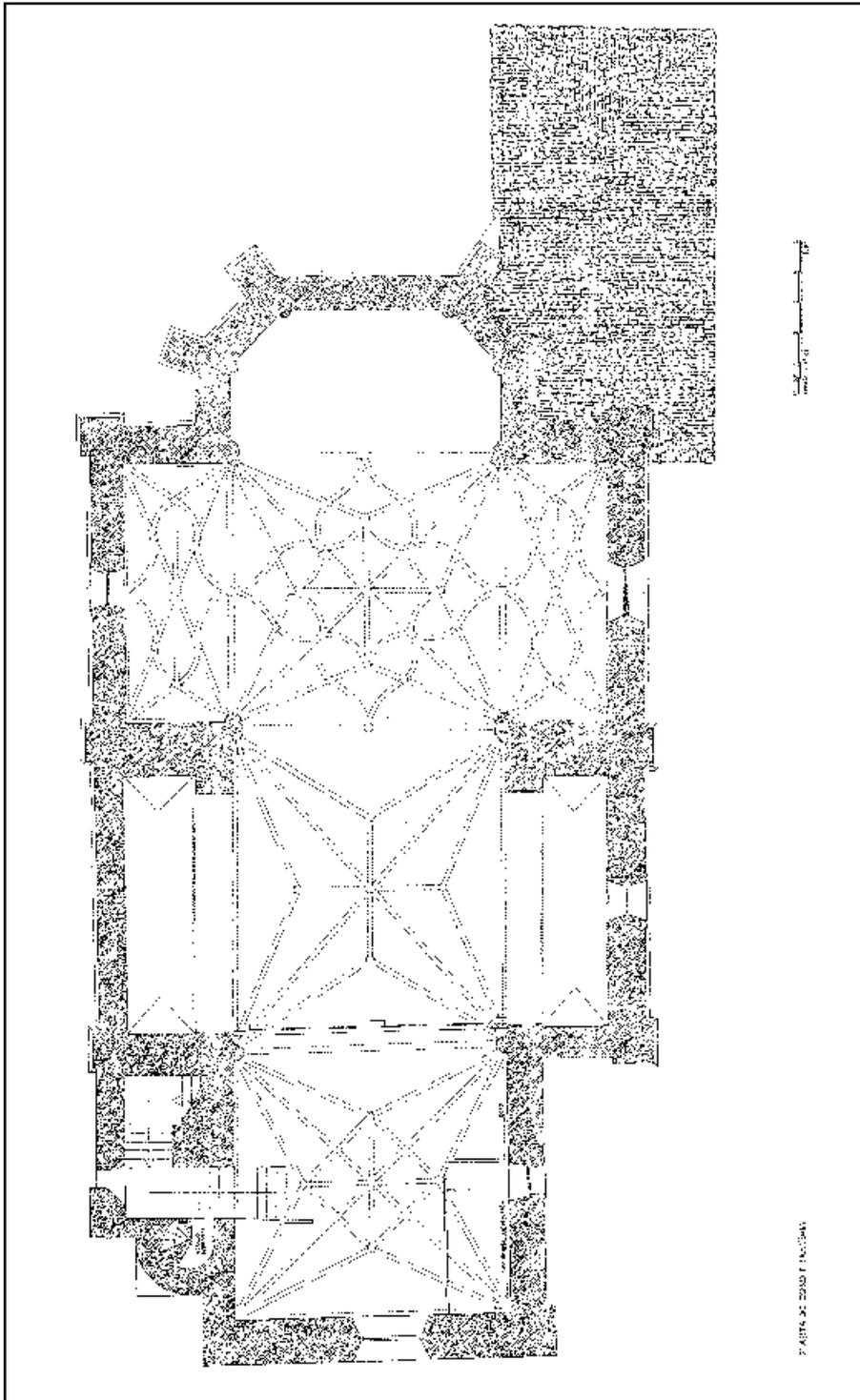
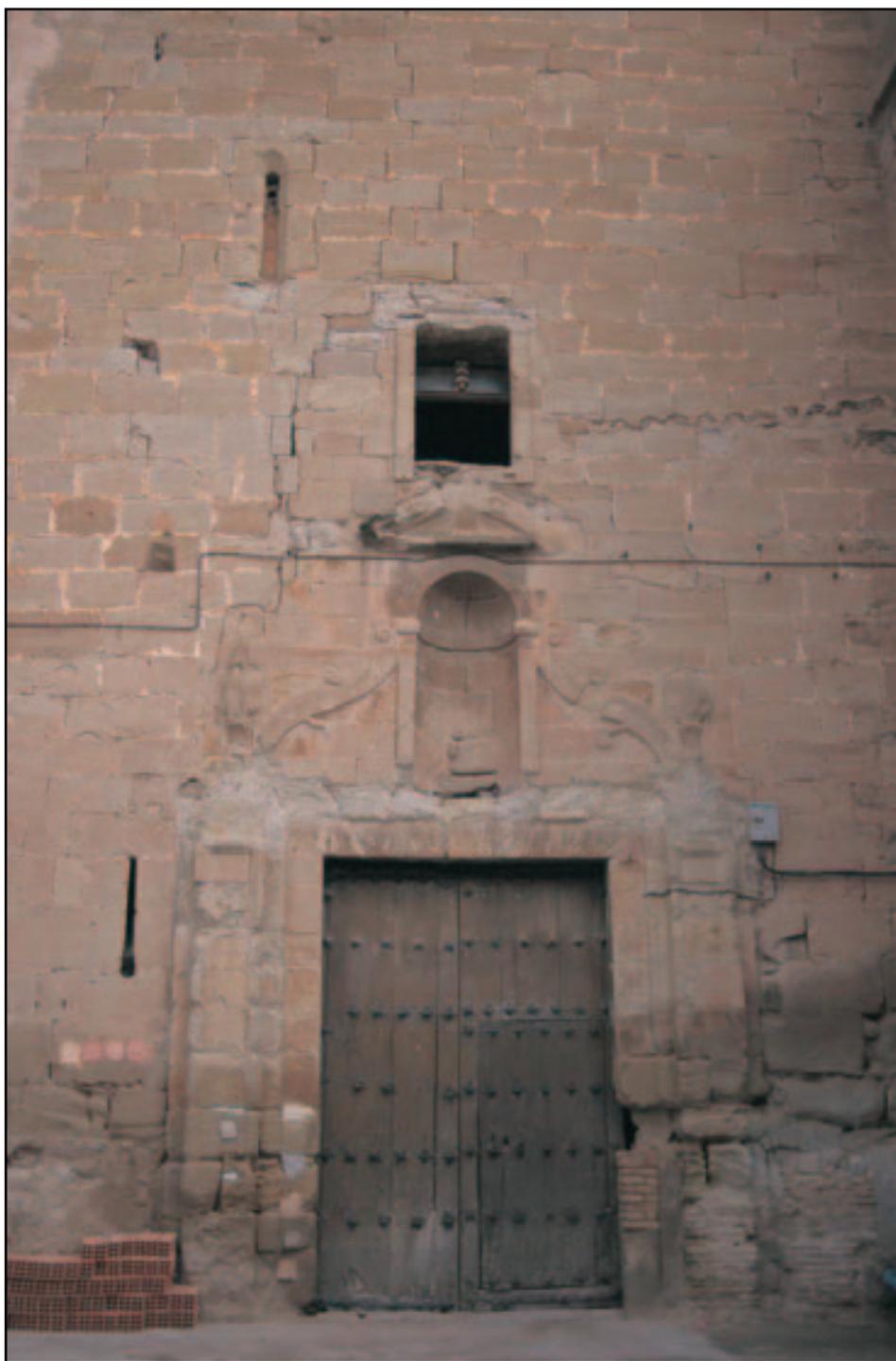


Fig. 2: Plano a nivel de coro. (Plano realizado por el Arquitecto Gerardo Cuadra García).



Lám. 1: Exterior de la Iglesia, muro de cierre con el campanario rehecho en 1999.



Lám. 2: Exterior de la Iglesia, puerta de acceso en el último tramo de la nave de la Epístola.

1999 con hormigón y ladrillo, recuperando las campanas que existían en la anterior espadaña (Lám. 1). En el lado sur de la Iglesia sobresale el volumen de su sacristía, junto a la cabecera.

La entrada al templo se realiza a través de la única puerta que se abre en el lado sur del último tramo, no se trata del acceso original, que suponemos tuvo que existir a comienzos del siglo XVI cuando se construyó el templo y, por lo que puede apreciarse en el muro, en éste se han realizado distintas remodelaciones (Lám. 2). La puerta es adintelada con marcado despiece de dovelas, a ambos lados de las jambas hay pilastras cajeadas, que presentan un gran deterioro, pero que estuvieron rematadas por una decoración a modo de palmetas y, sobre éstas, un motivo con forma de piña muy perdido. Sobre la puerta, en el centro, hay hornacina avenerada en la que no se conserva imagen alguna, rematada por un frontón triangular partido. La unión de la hornacina y las pilastras se realiza mediante volutas a manera de vástagos vegetales. Sobre la hornacina hay un vano adintelado, abierto seguramente en otra época, posterior a la puerta, pero que todavía conserva marco de madera decorado en su parte central por motivos vegetales. La puerta de entrada a la Iglesia es de madera de dos hojas, adoptando el tipo denominado de cancela, y se decora con hiladas horizontales de clavos trabajados con chapa recortada y, tanto en la parte inferior como en la superior de sus dos hojas, conserva los cuatro pernios terminados en forma de flor de lis, con larga barra de hierro sobre la que hay clavos, de similares características a los del resto de la puerta.

Tanto las palmetas que remataban las pilastras como la pequeña y desproporcionada imagen que albergaba la hornacina, si la comparamos con el gran tamaño de ésta, pueden verse en una fotografía publicada en 1983, que permite comprobar cómo era la antigua espadaña, formada por cuatro grandes arcos de medio punto que servían para cubrir las campanas y, así mismo, en la foto se observa el reloj situado sobre el último tramo de la nave, todo ello desaparecido⁴.

A la izquierda de la puerta de acceso hay una pequeña y alargada aspillera, cuya función pudo ser simplemente de ventilación del coro bajo, al igual que la que se abrió en la parte superior del muro, que serviría para igual función en el coro alto.

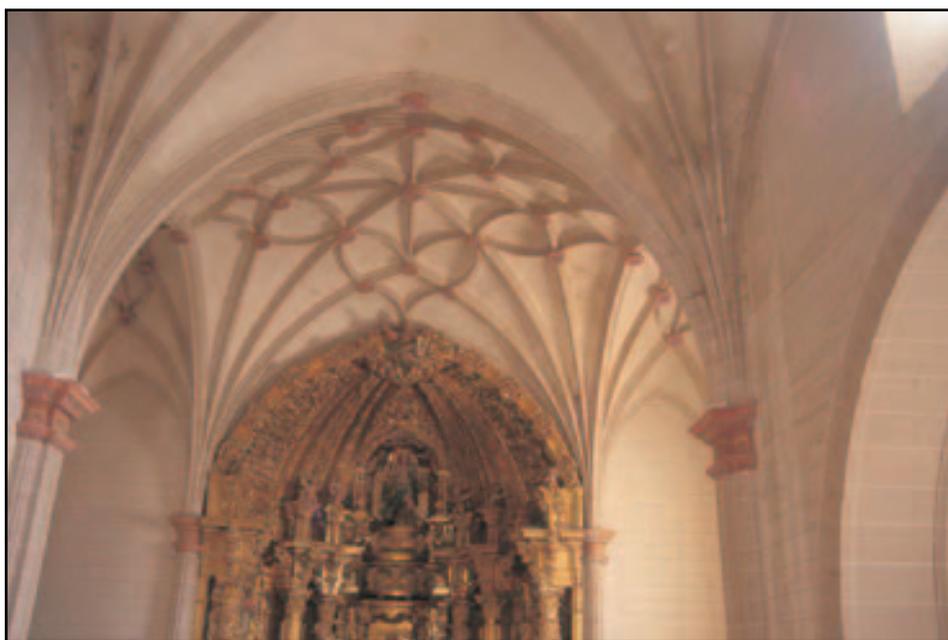
Los distintos tipos de piedra utilizados en la construcción marcan en el exterior diferentes fases de intervención. La nave de la Iglesia se construyó en arenisca, pero el muro de cierre de los pies es de toba, al igual que las capillas añadidas en el segundo cuerpo de la nave y el transepto y cabecera (Lám. 3), aunque en el interior del templo solamente se utilizó piedra arenisca. En el exterior de la sacristía también se aprecian dos fases diferenciadas en las que se emplean materiales distintos, la sillería toba y, en la parte superior, un recrecimiento de ladrillo. Pero al igual que se marcan diferencias hay un elemento que une las distintas intervenciones, como es el alto basamento que se marca en la parte inferior de los muros del transepto y la cabecera y que se repitió igualmente en las dos capillas que se abrieron en el primer tramo de la nave.

Las épocas constructivas del templo también quedan marcadas por la utilización de diferentes tipos de vanos. En la cabecera hubo un gran arco de medio punto que debió

4. A.A.V.V.: *Enciclopedia de La Rioja*. Vol. 3. Logroño. C.A.Z.A.R., 1983; pág. 68.



Lám. 3: Lado sur del exterior de la Iglesia.



Lám. 4: Cabecera y transepto.

cegarse al colocar el retablo mayor, pero del que todavía quedan claros signos en el exterior. En el transepto se abrieron sendos vanos, con arco de medio punto el de la nave de la epístola, hacia el sur, y adintelado el de la nave del evangelio, probablemente la apertura de este último se produjo cuando se hicieron las capillas laterales en el siguiente tramo. Los vanos abiertos en la capilla del lado de la epístola, uno en la parte inferior y otro en la superior del muro son, igualmente, adintelados pero presentan marco con moldura de placas de orejas, de características similares al pequeño vano abierto sobre el tímpano de la puerta de entrada a la Iglesia. En el muro oeste hay un vano adintelado, actualmente con dintel de hormigón, y que con anterioridad fue de medio punto, tal y como se aprecia en una fotografía anterior a la restauración⁵.

En el interior el templo tiene la misma altura en la cabecera, transepto y nave, siendo más bajas las capillas laterales abiertas en el primer tramo de la nave. La cubierta de la cabecera y el transepto se realiza mediante bóvedas apuntadas estrelladas, compuestas por nervios combados curvos con claves decoradas por motivos vegetales, que apean de forma muy dispar (Lám. 4). Las bóvedas de las naves del transepto, hacia los muros norte y sur, reposan en ménsulas que mantienen similar decoración a la que presentan los capiteles de las columnillas y pilastras que cierran el transepto. A ambos lados del altar mayor dos columnillas formadas por basa, fuste dividido en dos partes claramente diferenciadas, la inferior cajeadada y la superior acanalada, y frente a ellas, en la unión con la nave, dos pilastras de frente plano y laterales redondeados, al igual que las anteriores presentan basa, fuste con la parte inferior cajeadada y la superior cajeadada en el frente y acanalada a los lados. El capitel sobre el que apean las bóvedas está compuesto por dos gruesas molduras, más saliente la superior, con triglifos en la parte inferior de ambas y una zona central casetonada (Lám. 5).

El primer tramo de la nave se cubre con una bóveda de terceletes y el segundo con una bóveda estrellada de nervios combados rectos, ambas presentan sus claves decoradas con motivos vegetales, excepto la clave central de la bóveda del segundo tramo que tiene talladas las llaves de San Pedro, sin lugar a dudas en honor al patrón de la Iglesia (Lám. 6). Las capillas laterales que se hicieron a ambos lados del primer tramo se abren a la nave mediante un gran arco de cañón de intradós cajeadado, sobre pilastras igualmente cajeadadas en sus frentes, y se cubren con una sencilla bóveda de lunetos, sobre la que corre una moldura, continuación de la que sirve de reposo a los arcos de cañón. En la nave de la epístola⁶, en la separación de ambos tramos, podemos ver el apeo de los nervios de las dos bóvedas en una pilastra con el fuste de cuatro lados lisos y capitel formado por dos molduras paralelas, más fina la inferior, y sobre la superior otra de forma cuadrangular. A los pies de la Iglesia, los nervios de la bóveda del segundo y último tramo, reposan en sendas ménsulas.

En el último tramo se alberga el coro alto con arco muy rebajado, de intradós y extradós cajeadado, al igual que los cuatro pilares de las esquinas sobre los que apea la bóveda de lunetos. En el frente el arco tiene la clave decorada con una hoja de acanto y

5. *Ibidem*.

6. En el lado del Evangelio queda oculto el apeo de los nervios de las bóvedas por la caja del órgano.



Lám. 5: Detalle de un pilar de la nave del Evangelio.



Lám. 6: Nave de la Iglesia, capillas laterales y coro alto a los pies.

en las enjutas motivos vegetales. Encima del arco corre un friso, compuesto por triglifos y metopas, sobre el que reposa una barandilla formada por balaustres de sección circular anillados, con abultamiento central sencillo, toda ella rematada por un pasamanos de chapa. El coro conserva una sencilla sillería, un facistol y un órgano, todo ello, desgraciadamente en mal estado de conservación (Lám. 6).

Los dos tramos de la nave apean las bóvedas en pilastras octogonales y ménsulas, todo ello realizado entre 1501 y 1515, en un estilo que recoge la tendencia gótica del momento. Poco tiempo después los beneficiados encargaron la realización de una nueva cabecera y transepto, eligiendo para su cubierta las bóvedas estrelladas, pero con un sistema de soporte mediante pilastras acanaladas que recogen las corrientes más novedosas de la época. Dentro del templo conviven en perfecta unión dos gustos distintos con una perfecta ejecución ya que, incluso, consiguieron apean los nervios de la bóveda del primer tramo de la nave, sobre las pilastras de la nueva obra del transepto, en una singular combinación de ambas construcciones. Pero esto mismo podemos señalar sobre el resto del templo, en lo referente a las capillas que se abrieron entre los contrafuertes del primer tramo y el coro alto, probablemente ya en el siglo XVII. En general, el conjunto del edificio se vio sometido a distintos estilos, marcados por el cambiante gusto de cada época, pero nos ofrece un perfecto ensamblaje de cada una de las partes.

2. PROCESO CONSTRUCTIVO

2.1. Capilla mayor, transepto y nave

Para el estudio de la Iglesia Parroquial de San Pedro de Ribafrecha contamos con un único Libro de Fábrica del siglo XVI, que solamente nos aporta datos de los años 1501 a 1532, los demás Libros de este tipo de la Iglesia no se han conservado, a excepción de los del siglo XIX. Aún así resulta de gran interés la información que nos brinda éste para el siglo XVI, ya que gracias a él podemos conocer el origen del proceso constructivo del templo que actualmente se conserva en la localidad. A este libro hay que añadir los Libros de difuntos que, curiosamente, sí han llegado hasta nuestros días, fechados desde 1552 hasta 1909, sin ningún tipo de interrupciones, y aunque en casi ninguno de ellos hay referencias al edificio, ni siquiera al lugar exacto en el que se hacían los enterramientos, en el primero de ellos sí se anotan algunas observaciones que sirven para conocer referencias de las zonas de la Iglesia en las que se estaba interviniendo⁷.

Los sucesivos asentamientos que históricamente se produjeron del pueblo de Ribafrecha, debieron ser la razón por la que en 1501 el obispo Juan de Ortega reconoce que existían tres Iglesias en la localidad: Santa María la Vieja; San Pedro, que era la principal del lugar y estaba fuera de él; y una tercera de la que no se señala el nombre pero a la que, en ese año, se había construido una capilla mayor nueva de cantería⁸. Ésta debe ser la razón por la que en 1552 había, según se declara en el *Libro de visita del licen-*

7. Todos los libros de la Iglesia Parroquial de San Pedro de Ribafrecha se conservan en el Archivo del Seminario Diocesano de Logroño.

8. Doc. nº 1.

ciado *Martín Gil*, una Iglesia principal bajo la advocación de San Pedro, que se correspondería con la actual y a la que se había construido en 1501 una nueva cabecera; y siete ermitas, entre ellas, una dedicada a San Pedro, que podríamos identificar con la Iglesia de San Pedro, que quedaba fuera del lugar, como señala Juan de Ortega; y dos ermitas con advocación mariana, pudiendo corresponder cualquiera de ellas con la Iglesia de Santa María que existía en 1501⁹.

La existencia de dos Iglesias dedicadas a San Pedro también se pone de manifiesto hacia 1524, cuando el visitador del obispado manda que Juan Martínez y Diego Fernández, arreglen la capilla del Corpus Cristi de la Iglesia de San Pedro el Viejo, lo cual marca claramente la diferencia entre las dos Iglesias. Los dos propietarios de la capilla se habían comprometido a pagar 10 maravedís cada año, los cuales estaban cargados sobre una viña situada en el término de la Portalada, junto a otra del Monasterio de Nájera y el camino de Clavijo, pero debía hacer algún tiempo que no pagaban lo estipulado¹⁰.

Durante al menos los años de 1500 y 1501 la Fábrica de la Iglesia pagó por la construcción de un nuevo edificio dentro de la localidad, que tal y como se recoge en el primer Libro de Fábrica, se decidió levantar según acuerdo adoptado por “...los curas e beneficiados e omes buenos de concejo de dicho lugar...”, alegando como razón para ello que “...la dicha Iglesia esta fuera e apartada de la poblacion...”. La nueva cabecera que se había levantado en esos años era de piedra de sillería y para ello se había pagado a un maestro cantero, del que no llega indicarse el nombre, un total de 316.923 maravedís, en distintas partidas que así se especifican¹¹.

Las obras de la Iglesia continuaron con la construcción de una nave para la que en 1506 o 1507, el bachiller Canilla, visitador del obispado, concedió 2.000 maravedís para ayudar a pagar el nuevo levantamiento que estaban realizando¹². En 1509 el bachiller Francisco Valverde declara que se habían pagado 1.246 maravedís a Juan de Marquina, cantero, así como a otros maestros por su intervención en la Iglesia, lo cual es una clara señal de que las obras no se habían paralizado¹³. El 28 de diciembre de 1512 en una memoria en la que se recogen distintas cantidades gastadas en las obras, se indica que al cantero Marquina se le habían pagado 400 reales, junto a otros gastos en clavos, a Sancho Ruiz por el asno que llevó los clavos, en ladrillos y a Juan Ruiz por unas maderas para las cimbras, dejando claro con todo ello que la construcción seguía adelante¹⁴. Más esclarecedora es una memoria del 6 de octubre de 1515 en la que se anotó el dinero que habían recibido el cantero Juan de Marquina y su mujer, en su nombre, por las dos capillas que había hecho en la Iglesia. Éstas se corresponderían con los dos tramos de que actualmente consta la nave del templo¹⁵.

9. DÍAZ BODEGAS, Pablo: *Libro de visita del licenciado Martín Gil*. Logroño. Diócesis de Calahorra y la Calzada. Logroño. 1998; pág.: 59.

10. Doc. nº 11.

11. Doc. nº 2.

12. A.H.D.LO.: Ribafrecha. Iglesia Parroquial de San Pedro. Libro de fábrica, 1501-1532. Caja nº 16. S.f.

13. A.H.D.LO.: Ribafrecha. Iglesia Parroquial de San Pedro. Libro de fábrica, 1501-1532. Caja nº 16. S.f.

14. Doc. nº 6.

15. Doc. nº 7.

En 1515 Juan de Marquina era considerado como maestro de la obra que había hecho las capillas “mediana” y “postrera”. En 1514 se le terminó de pagar la primera, dándole para ello 10.400 maravedís, de los 100.000 por los que había contratado el total de la obra, que sin duda hacía ya algunos años que se había acabado, puesto que en 1510 ya se había contratado con el maestro la ejecución del último tramo de la Iglesia, por un coste de 180.000 maravedís. En la memoria presentada en 1515 se indican las distintas cantidades que se habían abonado al maestro, por la segunda capilla, entre 1510 y 1515, aunque si tenemos en cuenta que en 1512 ya se estaba pagando la construcción del coro alto, a los pies de la Iglesia, hay que suponer que ya en esa fecha se habría terminado la construcción de la bóveda¹⁶. Diez años más tarde, en 1525, Pedro de Tejada, beneficiado de la Iglesia, declara que él había tomado las cuentas del dinero que se “...llebo el maestro cantero para en pago de la obra que en la dicha Yglesia hizo...”, pero no se aclara en ningún momento qué tipo de intervención es la que se ejecutó en ese momento en el edificio¹⁷.

Por razón que no se refleja en las fuentes manuscritas, los beneficiados, una vez terminada la obra de la nave, unida a la capilla mayor levantada hacia 1500 y 1501, decidieron hacerle una capilla mayor nueva, seguramente más acorde con la altura y anchura de la última construcción. De esta nueva intervención en el templo, que sirvió para dotarle de la capilla y transepto actual, desconocemos el maestro que la erigió y las fechas exactas de su ejecución.

La cronología de las bóvedas de la nave estaría pareja a las realizadas en otros edificios de la región. Las bóvedas de terceletes ya eran levantadas a finales del siglo XV, como es el caso de la conservada en la capilla de San Marcos de la Iglesia de Palacio, en Logroño, que puede fecharse en torno al año 1490 y en cuanto a las bóvedas estrelladas de combados rectos, hacia el año 1500 son las que se realizaron en las capillas de la cabecera y transepto de la Iglesia de Santa María de Palacio e, igualmente, en esos años debieron ejecutarse las del último tramo de la nave central de Santa María la Real de Nájera y las capillas del doble crucero de la catedral de Santo Domingo de la Calzada¹⁸.

En cuanto al transepto, puesto que la bóveda que cerró la cabecera no podemos observarla, al quedar oculta por el retablo mayor, solamente podemos establecer comparaciones por lo que se conserva a la vista. El tramo central del transepto se cubre con una bóveda estrellada de nervios combados curvos, cuyo modelo ya se realizaba en la región desde 1525¹⁹, pero no cabe duda que el modelo gustó y se siguió aplicando con posterioridad, puesto que la cronología del transepto y cabecera de la Iglesia de San Pedro de Ribafrecha, hay que fijarla por la presencia de las pilastras acanaladas y ca-

16. Docs. nº 4, 5 y 7.

17. Doc. nº 10.

18. MOYA VALGAÑÓN, José G.: *Arquitectura religiosa del siglo XVI en La Rioja Alta. Tomo I: Introducción*. Logroño. Instituto de Estudios Riojanos, 1980; pág.: 50. ÁLVAREZ CLAVIJO, M^º Teresa: *Las artes en la Iglesia Imperial de Santa María de Palacio de Logroño (Siglos XII al XVI)*. Logroño. Ayuntamiento de Logroño. Instituto de Estudios Riojanos, 1995; págs.: 55 y 60.

19. MOYA VALGAÑÓN, José G.: *Arquitectura religiosa del siglo XVI en La Rioja Alta. Tomo I: Introducción*. Logroño. Instituto de Estudios Riojanos, 1980; pág.: 55.

jeadas y el tipo de capitel, lo cual nos lleva a aproximarlo a la segunda mitad del siglo XVI. El sistema de pilastras con frente cajeadado y laterales acanalados ya se encuentra en el brazo sur del crucero de la catedral de Calahorra, con capitel más sencillo que el labrado en Ribafrecha, pero soportando incluso el mismo tipo de bóveda. En Calahorra se fecha la intervención en el crucero entre 1565 y 1577, llevada a cabo por Juan Pérez de Solarte y su hijo de igual nombre²⁰. El tipo de capitel utilizado en Ribafrecha enlazaría con el estilo manifestado por Rodrigo Gil de Hontañón, denotándose una gran similitud con los de Iglesia de San Miguel de Segovia, siendo éste un edificio comenzado hacia 1538; mayor parecido en el capitel e incluso en la forma de dividir el fuste de la columna en dos mitades, presenta con la Iglesia de Medina de Rioseco, en Valladolid, donde las obras al parecer se iniciaron en 1547, según proyecto de 1533; y en el transepto del Colegio de Santiago Apóstol de Salamanca se levantaron unas columnas cuyos capiteles, realizados con dos molduras, más saliente la superior, con una zona intermedia cajeadada y, en la parte inferior triglifos, según proyecto de Rodrigo Gil de Hontañón, de hacia 1540²¹, establecen una clara semejanza con los realizados en la Iglesia riojana de San Pedro de Ribafrecha, repitiéndose una variante de este modelo en la Iglesia del arzobispo Fonseca en Salamanca, en 1549-1550²², y en la Iglesia del Convento de las Bernardas de Jesús de Salamanca, en torno a 1552²³. Por lo que teniendo en cuenta la cronología de Rodrigo Gil de Hontañón en las obras castellanas y lo realizado en la catedral de Calahorra, podemos suponer que fue en el tercer cuarto del siglo XVI cuando pudo levantarse la nueva cabecera y transepto de la Iglesia de San Pedro de Ribafrecha.

2.2. Coro alto

La Iglesia tiene actualmente coro alto a los pies, pero éste no es el que se construyó a comienzos del siglo XVI. El 28 de diciembre de 1512 dos memorias aclaran las distintas cantidades que se habían pagado para la construcción del coro. La primera es una cuenta dada en presencia del visitador del obispado Francisco Valverde, en la que señala que el dinero dado a un cantero ascendía un total de 5.000 maravedís y, el visitador, pide que se aclare si las cantidades abonadas habían sido pagadas por Juan Sáenz de la Peña o por la Fábrica y que si habían sido dadas por éste se le devolviera lo que se le debía. En la segunda el interés se centra en conocer que, maestre Bernal, es la persona a la que la Fábrica estaba pagando por hacer el coro alto²⁴.

20. CALATAYUD FERNÁNDEZ, Elena: *Arquitectura religiosa en La Rioja Baja: Calahorra y su entorno (1500-1650). Los Artífices. (I)*. Logroño. Ayuntamiento de Calahorra. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de La Rioja. Consejería de Educación, Cultura y Deportes de la Comunidad Autónoma La Rioja. Ibercaja. Instituto de Estudios Riojanos, 1991; págs.: 256 y 274-276.

21. HOAG, John D.: *Rodrigo Gil de Hontañón. Gótico y Renacimiento en la Arquitectura española del siglo XVI*. Madrid. Ed. Xarait, 1985; págs.: 83-86, 88-96 y 137-142.

22. CASASECA CASASECA, Antonio: *Rodrigo Gil de Hontañón (Rascafría, 1500-Segovia, 1577)*. Salamanca. Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Bienestar Social, 1988; págs.: 258-261 y fig.: 77.

23. HOAG, John D.: Op. cit.; págs.: 157-162.

24. Docs. nº 4 y 5.

El coro contaba con sus escaleras de acceso, lo cual conocemos porque, al igual que en otros edificios religiosos, existía una total prohibición de que los feligreses se sentaran en ellas, tal y como manda el 11 de octubre de 1526 Martín González del Villar, visitador del obispado²⁵. Desconocemos las razones por las que, probablemente en el siglo XVII, se realizó un nuevo coro en la Iglesia, no pudiendo apreciarse en la actual obra restos de la construcción anterior.

2.3. Sepulturas

De la poca documentación existente llama la atención la gran preocupación que tenían por establecer los precios de las sepulturas en el interior de la Iglesia, lo cual tenemos que entender como fundamental, por ser una vía de ingresos importante para la Fábrica. El 19 de diciembre de 1508 el visitador general Diego Gil de Millán establece el precio de las sepulturas, en una fecha en la que todavía no se había terminado la construcción del templo, lo cual se deja claro porque no llegan a señalarse el número total de estados²⁶ que había, sino que solamente se indica hasta el sexto y a partir de ahí que el precio se fuera reduciendo en 50 maravedís cada estado. El coste era más caro junto a las gradas del altar mayor, valorado en 1.500 maravedís, y descendía hasta los 200 maravedís marcados en el sexto. Independientemente del precio, la mayor preocupación se centraba en que nadie fuera enterrado en la Iglesia sin pagar, porque al parecer así había sucedido en la “...Yglesia nueva e nuevamente fecha...”, mandado el visitador que se pagase cada vez que se abriera una sepultura y que ni por piedad fuera enterrado nadie sin abonar la cantidad correspondiente²⁷.

El número total de estados de sepulturas que había en la Iglesia lo conocemos, en 1522, por la declaración de Diego de León, tesorero eclesiástico y visitador del obispado, el cual indica que de los nueve que se señalaban en otro mandamiento, en realidad no había más que ocho “...en las dos capillas hultimas...”, lo cual hace pensar que el noveno estado suprimido pudo estar en el espacio que ocupaba la anterior capilla mayor. Debido a que, como señala el visitador, “...la Yglesia no estaba en mucha neszesydad...” de enterramientos, por lo que no tenían que mantener más que los existentes en los dos tramos de la nueva nave del templo²⁸. De hecho resulta curioso que los enterramientos solamente se realizaban en esta zona, incluso a finales del siglo XVI, cuando ya se había construido la nueva cabecera y transepto o, al menos así se desprende, de las pocas ocasiones en las que se anota en el Libro primero de difuntos el lugar en el que se abrían las sepulturas²⁹.

25. Doc. nº 14.

26. Por lo general, en las Iglesias, solía existir un plano de éstas en el que se dibujaban las sepulturas y las personas que se enterraban en cada una de ellas, haciendo referencia con la palabra “estado” al espacio que en el suelo del edificio ocupaban las tumbas. Un estado de sepulturas equivalía a una fila que abarcaba de izquierda a derecha de la nave.

27. A.H.D.LO.: Ribafrecha. Iglesia Parroquial de San Pedro. Libro de fábrica, 1501-1532. Caja nº 16. S.f.

28. Doc. nº 8.

29. A.H.D.LO.: Ribafrecha. Iglesia Parroquial de San Pedro. Libro de difuntos, 1552-1599. Caja nº 1. Fols. 284 vº, 285 rº, 286 vº y 287 rº.

2.4. El campanario

Son muy escasas las referencias que hemos encontrado sobre el campanario de la Iglesia, pero lo que está claro es que ha sufrido un buen número de reformas, que incluso llegan hasta nuestros días, lo cual hace pensar que nunca los beneficiados estuvieron muy conformes en su actuación. En 1591 se estaban haciendo obras en la última capilla, junto a la pila bautismal³⁰. No será hasta abril de 1592 cuando se señalara claramente que se estaba interviniendo en el campanario, aunque esta anotación que se nos da en un enterramiento de una hija de Diego Sáenz, nos resulta bastante contradictoria, por señalar “...junto a la obra del campanario, a la parte de la epistola...”, cuando la torre que actualmente conserva la Iglesia está en el lado del evangelio, por lo que desconocemos si pudo existir otra torre o espadaña para albergar las campanas en ese lado del templo³¹.

3. CONCLUSIÓN

La Iglesia de San Pedro de Ribafrecha presenta varias etapas constructivas: en 1500 y 1501 se construyó su capilla mayor, con posterioridad rehecha; entre 1501 y 1515 se levantaron las dos bóvedas de su única nave; probablemente en el tercer cuarto del siglo XVI, la nueva cabecera y transepto, con claras influencias del estilo castellano de Rodrigo Gil de Hontañón. En el siglo XVII se abrieron dos capillas en el primer tramo de la nave y probablemente se procedió a construir su actual coro alto y la puerta de ingreso. El órgano y barandilla del coro, junto con los herrajes de la puerta de entrada, son obra ya del siglo XVIII. Es una lástima que no se conserven más Libros de Fábrica de esta Iglesia, que sin duda ayudarían a concretar su cronología de una forma más fiel y conoceríamos más pormenores de su proceso constructivo.

30. *Ibídem.*

31. *Ibídem.*

4. APÉNDICE DOCUMENTAL

Núm. 1

1501, marzo, 9

Ribafrecha

*Visita del obispo Juan de Ortega en la que se hace referencia a la existencia de varias Iglesias en la localidad: Santa María, San Pedro y otra más que al parecer estaba en construcción*³².

A.H.D.LO.³³: Ribafrecha. Iglesia Parroquial de San Pedro. Libro de Fábrica, 1501-1532. Caja nº 16. S.f.

“...Hallo al presente el corpus y en la Yglesia de Santa Maria la Vieja, porque la (...) de San Pedro, que es la prinçipal esta fuera de logar y porque dentro en el (...) nuevamente otra Iglesia en que esta fecha la capilla principal de canteria (...) muy bieja y labra en ella para que aquellos señores (...) puesto nombre y hallo el dicho corpus en un cofre de fusta...”

Núm. 2

¿1501?

Ribafrecha

Acuerdo en el que se recoge la decisión de hacer una Iglesia nueva y memoria del dinero que ya se había gastado en pagar la capilla mayor.

A.H.D.LO.: Ribafrecha. Iglesia Parroquial de San Pedro. Libro de Fábrica, 1501-1532. Caja nº 16. S.f.

“...(...) de la cuenta de la dicha Iglesia mostro çiertas cuentas de alcance de visitadores el (...) e los primycieros de la dicha Yglesia y de otros buenos omes del dicho logar, que se (...) e mostro e (...) que por razon de la dicha Iglesia esta fuera e apartada de la poblacion (...) los curas e beneficiados e omes buenos de concejo de dicho lugar acordaron de faser otra Iglesia en el pueblo e (...) liçencia de provisor que por sentencias (¿fiso?) que fue fecha una capilla o la prinçipal e mayor de la dicha Yglesia, de sylleria e de (¿claves?) muy buenas en que gastaron primeramente en la pre(...) que fiso diez e seys myll maravedis, e mas mostro un (¿alcance?) (...) presentado paga al maestro cantero çiento e veynte myll e çiento e treynta maravedis para en pago el presente de pago de la dicha, que se abyno en quenta çiento e sesenta e syete myll e seteçientos maravedis y mas mostro un memorial de dineros que se deben, reçagados a la dicha Iglesia, que fueron seys mill e dozientos e noventa e tres maravedis, los quales se (...) luego al dicho cantero, e mas diz que ay otras (...) de (¿deudas?) pasadas que se pudieron averiguar en lo (...) por agora (...) dixo el dicho cura que podian sumar fasta seys myll e ochocientos maravedis, poco mas o menos que (...) de para pagar al dicho cantero la renta de la premyçia y lo qual se uviere en este año de quynientos e uno y mas que dio cuenta Pedro de Tejada, beneficiado primyçiero del año de quynientos pasado...”

32. El mal estado en el que se encuentran las primeras hojas del Libro hacen que su lectura sea bastante dificultosa.

33. A.H.D.LO.: Archivo Histórico Diocesano de Logroño.

Núm. 3

1508, diciembre, 19

Ribafrecha

Diego Gil de Millán, visitador general, establece el precio que las sepulturas debían tener en la Iglesia.

A.H.D.LO.: Ribafrecha. Iglesia Parroquial de San Pedro. Libro de Fábrica, 1501-1532. Caja nº 16. S.f.

“...Dixo que por quanto fue ynformado como en la Yglesia nueva e nuebamente fecha se avyan enterrado algunas personas e las huesas no estavan asinadas e el cabildo, curas, clerigos (¿conociendolo?) pidieron las asinase de manera que los que en ellas se enterrasen e sepultasen pagasen sus aberturas, el dicho señor bisitador las taso e modo en esta manera que se sygue.

El primer estado, junto a las gradas del altar mayor, lo taso en myll e quynientos maravedis, los quales pague cada uno cada vez que en el se sepultare.

Yten. taso el segundo estado de sepultura, cada uno en myll maravedis, los quales cada uno pague que en el se sepultare, los quales dos estados son los de la capilla primera e llegan fasta los altares como una grada.

Yten. taso el terçero que es debaxo de la grada (¿despues?) de los altares, en quatroçientos e çinquenta maravedis, los quales pague cada persona que en el se enterrare.

Yten. taso el quarto estado despues del (...) en tresyentos maravedis y el quinto dosyentos e çinquenta maravedis y el sexto dosyentos maravedis e asy subçesivamente los otros estados disminuyendo en cada estado çinquenta maravedis fasta el fin de la Yglesia, los quales maravedis de las sepulturas de los que asy enterrados en la dicha Yglesia e de los que se enterraren mando que de la dicha tasa paguen e mando que ninguno (...) por pyedad en ellas e los dichos maravedis de los que ansy estan enterrados mando los paguen, desde aqui a Pasquas de resurreccion e mando a los mayordomos e prymiçieros que los cobren...”

Núm. 4

1512, diciembre, 28

Ribafrecha

Cuentas de la Fábrica dadas en presencia de Francisco Valverde, visitador, en las que se declara el dinero pagado al maestro cantero que había trabajado en el coro de la Iglesia.

A.H.D.LO.: Ribafrecha. Iglesia Parroquial de San Pedro. Libro de Fábrica, 1501-1532. Caja nº 16. S.f.

“...E tomo las quantas e paresçio que los myll e çiento e noventa maravedis que Juan Saenz de la Peña devia e (...) en la visyta (...) pasada, los pagan al maestro para en parte de pago de çinco myll maravedis que se deven del coro e mas le dio el dicho Juan Saenz myll doscientos e veynte y syete maravedis, de los quales, el dicho Juan Saenz de la Peña, no tiene al presente memoria, si los paga de su casa o de algunos (...) de la Iglesia...” “...que se averigue e sy paresçiere que el dicho Juan de la Peña los pago de su casa, la Iglesia se los pague...”

Núm. 5

1512, diciembre, 28

Ribafrecha

Memoria del dinero que se debía a maestre Bernal por su trabajo en el coro de la Iglesia.

A.H.D.LO.: Ribafrecha. Iglesia Parroquial de San Pedro. Libro de Fábrica, 1501-1532. Caja nº 16. S.f.

“...Yten. mas se pago al dicho maestro que hizo el coro dos mill e çiento e setenta maravedis, en presençia del dicho visyador, los quales le paga el (...) o prestados sobre el caliçe biejo de la Iglesia, de manera que deve la dicha Iglesia al dicho maetre Bernal que hizo el dicho coro por quatroçientos e (¿23?) maravedis...”

Núm. 6

1512, diciembre, 28

Ribafrecha

Memoria del dinero gastado en la obra de la Iglesia, en la que por primera vez se indica la intervención del cantero Marquina, junto a otros gastos de ladrillos, cimbrías, etc.

A.H.D.LO.: Ribafrecha. Iglesia Parroquial de San Pedro. Libro de Fábrica, 1501-1532. Caja nº 16. S.f.

“...Dieron de gasto los dichos primycieros quatrocientos reales que dieron a Marquina; e sesenta e quatro maravedis que dieron a Mychel e a su hijo porque tejaron la capilla...” “...e çinquenta maravedis para clavos para la escalera del coro...” “...e real e medio que dieron a Juan Ruys por traer las maderas para las çimbrías; e medio real de çerrar la casa de la Iglesia; e veynte maravedis que dieron a Sancho Ruys por su asno e un muchacho que traxo clavos; e dose maravedis de ladrillos...”

Núm. 7

1515, octubre, 6

Ribafrecha

Memoria del dinero que habían recibido Juan de Marquina y su mujer por las dos capillas que el cantero había hecho en la Iglesia.

A.H.D.LO.: Ribafrecha. Iglesia Parroquial de San Pedro. Libro de Fábrica, 1501-1532. Caja nº 16. S.f.

“...Primeramente dixieron los dichos primycieros que la premicia de la dicha Yglesia, del dicho año de catorze, pasado, estuvo arrendada por diez myll quatrocientos maravedis a la muger de Juan de Marquina, maestro de la obra que fizo en la Yglesia el dicho maestro de la mediana³⁴, por la qual se ygualaron en çient myll maravedis segund

34. Sic.

esta asentada en fin de este libro, de los quales dichos çient myll maravedis paresçio que la dicha Yglesia avia pagado al dicho maestro e a su muger nobenta e seys mill e nobenta e dos maravedis, quedan se le an de ver tres myll e nuebeçientos e dos maravedis, tiene reşçibidos el dicho maestro e su muger para en pago de los dichos tres myll e nuebeçientos e dos maravedis. E para en pago de la otra capilla postrera que fue ygalada en çiento e ochenta myll maravedis (...) de la dicha Yglesia del año de quynientos e diez e quynientos e honze e quynientos e doze, treze e quatorze e de este presente año de quynientos e quynze, ygaladas cada año por diez myll e quynientos maravedis, que asuman todos los dichos maravedis de los dichos años sesenta e tres myll maravedis, de manera que el dicho maestro esta pagado de la dicha capilla mediana, queda pagado para en pago de la dicha capilla postrera çinquenta e nueve myll e nobenta e dos maravedis e queda a deber la dicha Yglesia al dicho maestro e a su muger çient reales, veynte myll e nuebeçientos e ocho maravedis de la capilla postrera...”

Núm. 8

1522, enero, 8

Ribafrecha

Diego de León, tesorero eclesiástico y visitador del obispado, manda comprar un lienzo encerado para colocarlo en una ventana y señala que de los nueve estados de sepulturas con que antes contaba la Iglesia, éstos habían pasado a ser ocho.

A.H.D.LO.: Ribafrecha. Iglesia Parroquial de San Pedro. Libro de Fábrica, 1501-1532. Caja nº 16. S.f.

“...Se compre un lienço ençerrado para la ventana, porque no entre el viento...”

“...Ansi mesmo a peticion del concejo y cabildo fueron tasadas las sepulturas de la dicha Iglesia de esta manera, que no obstante que en otro mandamyento avya nueve estados se hallo por verdad no ay mas de ocho, en las dos capillas hultimas y viendo que la Yglesia no estaba en mucha neszesydad³⁵...”

Núm. 9

¿1524 o 1525?

Ribafrecha

El visitador del obispado manda que Juan Martínez y Diego Fernández arreglen el tejado de la capilla del Corpus Cristi, situada en la Iglesia de San Pedro el Viejo, pues-to que a los reparos de ella debían destinarse los 10 maravedís de tributo que recibían de una viña.

A.H.D.LO.: Ribafrecha. Iglesia Parroquial de San Pedro. Libro de Fábrica, 1501-1532. Caja nº 16. S.f.

“...Mando el dicho señor visytador que por quanto hallo que Juan Martinez e Diego Fernandez, mayordomo de primicias, han tenydo una vyña en la Portalada, que asulca

35. El texto que continúa en el siguiente folio nada tiene que ver con este mandato del visitador.

con heredad del Monasterio de Nagera y el camino de Clavijo, la qual tiene diez maravedis de tributo para el reparo de una capilla de Corpore Cristi, que es en San Pedro el Viejo, y parecer que no han cumplido muchos años ha y parecer que agora tiene necesidad de reparar la dicha capilla, por tanto les mando que de aquí a treynta días reparen la dicha capilla, retejandola e adereçandola, so pena de castigo. El qual tiempo pasado e no la reparando mando a los cura e clerigos los evyten de las honras conforme los mandatos de visytadores pasados...”

Núm. 10

1526, octubre, 11

Ribafrecha

Declaración de los primicieros de la Iglesia en la que señalan que el dinero de la primicia había servido, en 1525, para pagar al maestro cantero que había hecho la obra de la Iglesia.

A.H.D.LO.: Ribafrecha. Iglesia Parroquial de San Pedro. Libro de Fábrica, 1501-1532. Caja nº 16. S.f.

“...Yten. tomo e reçibio cuenta de los vienes e rentas e limosnas de la dicha Yglesia de Pedro de Tejada, cura e beneficiado de la dicha Yglesia, e de Juan Albares, premyçieros de la dicha Yglesia, en el año pasado de quynientos e veynte çinco años, en que allo que los frutos de la premyçia de la dicha Yglesia del dicho año llebo el maestre cantero para en pago de la obra que en la dicha Yglesia hizo...”